

MIRANDO LA GLORIA DE DIOS



15 DÍAS DESCUBRIENDO
LA FUENTE DEL DESARROLLO
LEYENDO EL EVANGELIO DE LUCAS

MIRANDO LA GLORIA DE DIOS



15 DÍAS DESCUBRIENDO
LA FUENTE DEL DESARROLLO
LEYENDO EL EVANGELIO DE LUCAS

Elaborado por y para Tres|Dieciséis
Texto: generado con ChatGPT
Imágenes: creadas con Midjourney
Idea y desarrollo: Hans Andereya – Marzo 2025
contacto@TresDieciseis.es
www.TresDieciseis.es

Las citas bíblicas utilizadas en este documento han sido tomadas de:

Nueva Traducción Viviente (NTV)
© 2010, 2015, 2020 Tyndale House Foundation.
Usado con permiso. Todos los derechos reservados.
Para obtener más información sobre la Nueva Traducción Viviente, visita www.tyndale.com.

Palabra de Dios para Todos (PDT)
© 2005 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.
Para más información sobre la versión PDT, visita www.biblegateway.com

¿LISTO PARA COMENZAR?

Desbloqueando lo que realmente transforma

Algo dentro de ti sabe que hay más. Puedes seguir con tu vida, cumplir con tus responsabilidades, alcanzar algunas metas y aun así... sentir que falta algo.

Tal vez has escuchado sobre Dios toda tu vida, pero sigues preguntándote cómo esa realidad se conecta con la tuya. Tal vez has intentado crecer en la fe, pero en algún punto sentiste que todo se volvió más esfuerzo que transformación.

Lo que vamos a explorar en este libro no es un sistema de mejora espiritual, no es una lista de pasos para ser “más cristiano”. Es una mirada directa a la única fuente que realmente transforma: la gloria de Dios.

Porque el crecimiento espiritual no se trata de esforzarte más, sino de mirar mejor.

La clave está en a dónde diriges tu mirada

Si intentas cambiar por tu cuenta, te vas a frustrar. Si basas tu fe en emociones, un día estarás arriba y al otro, abajo. Si piensas que tu crecimiento depende de lo que haces, vivirás con la sensación de que nunca es suficiente.

El apóstol Pablo nos da otra perspectiva:

"Con la cara descubierta, todos nos quedamos mirando fijamente la gloria del Señor, y así somos transformados en su imagen cada vez con más gloria. Este cambio viene del Señor, es decir, del Espíritu." (2 Corintios 3:18)

No nos dice que crecemos cuando lo intentamos más fuerte. No nos dice que maduramos cuando nos esforzamos por ser mejores. Dice que somos transformados cuando **miramos la gloria de Dios**. Y esa gloria no es una idea abstracta ni una experiencia mística.

La gloria de Dios tiene nombre y rostro: Jesús.

"El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la representación exacta de su ser, y sostiene todas las cosas con su palabra poderosa." (Hebreos 1:3)

"El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que le corresponde al Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14)

Solo cuando miramos a Cristo, Su vida, Su sacrificio y Su mensaje, comenzamos a ser transformados de adentro hacia afuera.

Este no es un libro sobre cómo mejorar tu comportamiento. Es un libro sobre cómo fijar tu mirada en la única persona capaz de cambiarte de verdad: Jesús.

Más allá del deber, hacia el deseo

Si alguna vez pensaste que crecer en la fe es una lista de reglas por cumplir, déjame decirte algo: Jesús no vino a fundar una religión, vino a revelar la gloria de Dios. Y esa gloria no se trata de reglas, sino de la relación con Él – todo se centra en Su persona.

No se trata de cuánto puedes hacer por Dios, sino de cuánto Dios ha hecho por ti en Cristo. No se trata de intentar ser más espiritual, sino de mirar más a Jesús y dejar que Él haga la transformación en ti.

¿Estás listo?

En este libro, no te voy a dar una lista de cosas por hacer, sino una serie de momentos para mirar a Cristo con más claridad. Cada capítulo será una ventana a Su gloria en diferentes momentos de Su vida.

Veremos cómo Su identidad, Su amor, Su verdad y Su sacrificio revelan quién es Dios. Y cuando lo mires a Él, algo increíble va a pasar: Tu vida empezará a reflejar Su gloria. No lo digo yo, lo dice Él.

Este no es el final, es el principio

El crecimiento espiritual no es un destino, es un viaje.

Así que si alguna vez te has sentido estancado...

Si alguna vez has pensado que Dios está lejos...

Si alguna vez has querido más, pero no sabes por dónde empezar...

Entonces, bienvenido a la transformación.

No porque tú lo hagas posible.

Sino porque Cristo ya lo hizo.

Abre los ojos, míralo a Él y deja que eso te cambie.

ÍNDICE

SECCIÓN 1: CUANDO SU GLORIA IRRUMPE EN LA HISTORIA

DÍA 1 – PÁGINA 11: Un plan inesperado que lo cambia todo (Lucas 1-2)

Quando la gloria de Dios entra en lo cotidiano.

DÍA 2 – PÁGINA 20: Marcado para algo más grande (Lucas 3)

La gloria de Dios revelando identidad.

DÍA 3 – PÁGINA 28: El momento en que todo se pone a prueba (Lucas 4)

Quando la gloria de Dios sostiene en la crisis.

SECCIÓN 2: VIENDO SU GLORIA EN SUS PALABRAS

DÍA 4 – PÁGINA 37: La verdad que nadie vio venir (Lucas 6)

Quando la gloria de Dios redefine la vida.

DÍA 5 – PÁGINA 44: Una historia que rompe esquemas (Lucas 7)

Quando la gloria de Dios se encuentra con la culpa y la transforma.

**DÍA 6 – PÁGINA 51: Un instante que lo cambia todo
(Lucas 9)**

La gloria de Dios visible como nunca antes.

SECCIÓN 3: CUANDO SU GLORIA TOCA A LAS PERSONAS

DÍA 7 – PÁGINA 59: Más allá de los límites (Lucas 5)

Cuando la gloria de Dios toca lo intocable.

**DÍA 8 – PÁGINA 66: Una fe que no acepta un 'no' por
respuesta (Lucas 8)**

La gloria de Dios en quienes no deberían tener esperanza.

**DÍA 19 – PÁGINA 73: Una mesa que nadie esperaba
(Lucas 19)**

La gloria de Dios en la casa equivocada.

SECCIÓN 4: EL GIRO INESPERADO HACIA SU GLORIA

**DÍA 10 – PÁGINA 82: Cuando sigues a Jesús, pero no
entiendes nada (Lucas 13-14)**

La gloria de Dios no siempre es lo que esperabas.

**DÍA 11 – PÁGINA 89: El tipo de amor que escandaliza
(Lucas 15)**

La gloria de Dios en una historia de segundas oportunidades.

**DÍA 12 – PÁGINA 98: El poder en lo que nadie quiere
hacer
(Lucas 22)**

La gloria de Dios en el acto más humilde.

SECCIÓN 5: LA GLORIA EN SU MAYOR EXPRESIÓN

**DÍA 13 – PÁGINA 107: Cuando todo parece perdido
(Lucas 23)**

La gloria de Dios disfrazada de derrota.

**DÍA 14 – PÁGINA 115: Un nuevo capítulo para la
humanidad (Lucas 24)**

La gloria de Dios rompiendo la muerte.

**DÍA 15 – PÁGINA 123: Cuando todo encaja y nada vuelve
a ser igual (Lucas 24)**

La gloria de Dios transformando la historia.

SECCIÓN I:

CUANDO SU GLORIA
IRRUMPE EN LA HISTORIA

DÍA 1: UN PLAN INESPERADO QUE LO CAMBIA TODO (LUCAS 1-2)

Cuando la gloria de Dios entra en lo cotidiano

Hay momentos en la vida que lo cambian todo. Un solo día, una sola noticia, y de repente nada vuelve a ser igual. Tal vez fue la llamada que nunca esperaste. Tal vez fue la oportunidad que apareció cuando estabas a punto de rendirte. O tal vez fue una de esas situaciones que no pediste, pero que terminaron definiendo el rumbo de tu historia.

Lo interesante es que muchas veces lo más extraordinario se esconde en lo más ordinario. Lo que parece un día común y corriente, de pronto se convierte en el momento que parte tu vida en un antes y un después.

Y esto es exactamente lo que pasó cuando la gloria de Dios irrumpió en el mundo. No con un ejército. No con un espectáculo de poder. No con fuegos artificiales celestiales. Dios decidió cambiar la historia a través de algo que, a simple vista, parecía insignificante.

Lo hizo a través de una joven desconocida, en un pueblo sin importancia, en un lugar donde nadie estaba prestando atención.

Y lo más impactante es que sigue haciendo lo mismo hoy.

Cuando Dios interrumpe lo cotidiano

María tenía planes. No sabemos muchos detalles de su vida antes de este momento, pero sí sabemos que estaba comprometida con José. En esa cultura, el compromiso matrimonial era un acuerdo legal, no solo una promesa informal. Para el mundo entero, su futuro estaba claro.

Lo que pocos considerarían hoy es que María probablemente tenía entre 13 y 16 años, la edad habitual para un compromiso en esa época. No era una mujer adulta con toda la vida resuelta. Era una adolescente con su futuro aparentemente definido.

Hasta que un día, sin previo aviso, Dios irrumpió en su historia.

Un ángel apareció y le dijo algo que cambiaría su vida para siempre:

"María, has hallado gracia delante de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz a un hijo. Lo llamarás Jesús. Él será grande y su reino no tendrá fin."

Detente un momento y piensa en esto.

María era una chica común en un pueblo que no figuraba en el mapa. No tenía un estatus importante. No tenía grandes conexiones. No había nada en su vida que la hiciera especial a los ojos del mundo.

Pero Dios la vio.

Y cuando la gloria de Dios toca una vida ordinaria, esa vida nunca vuelve a ser la misma.

Cuando los planes de Dios no tienen sentido

Si somos honestos, la historia no parece lógica desde una perspectiva humana.

Dios elige entrar al mundo a través de una chica comprometida, pero aún virgen. La noticia es escandalosa. En su cultura, quedar embarazada fuera del matrimonio significaba vergüenza, rechazo y, en el peor de los casos, hasta la muerte por lapidación.

Si alguien hubiera tenido que elegir un plan para traer al Salvador del mundo, probablemente hubiera buscado algo menos complicado.

Pero Dios no elige el camino más fácil; elige el camino que transforma.

María tenía todo el derecho de cuestionar el plan. ¿Cómo le explicaría esto a José? ¿Cómo enfrentaría las miradas y los rumores? ¿Cómo podía una simple chica llevar algo tan grande?

Pero en lugar de resistirse, dijo algo que lo cambió todo:

"Soy la sierva del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho."

No lo entendía todo. No tenía todas las respuestas.

Pero confió. Y eso fue suficiente para que la gloria de Dios hiciera algo impensable a través de ella.

Cuando confiar duele

Si para María la noticia fue difícil, para José fue devastadora. Él tenía planes. Probablemente imaginaba una vida estable junto a María. Pero de repente, todo se derrumbó. Ella le dijo que estaba embarazada.

Y lo peor: le dijo que era algo divino.

¿Qué haces cuando alguien en quien confías te dice algo que simplemente no tiene sentido?

José tenía la opción de exponerla públicamente y romper el compromiso, lo que para María significaría la ruina total. Pero el relato cuenta que era un hombre justo y decidió separarse en silencio.

Hasta que Dios irrumpió en su historia también.

En un sueño, un ángel le confirmó lo que María había dicho. Le dijo que no tuviera miedo de recibirla como esposa, porque lo que llevaba en su vientre era obra de Dios.

José despertó y tomó una decisión difícil: confiar.

Y aquí está la enseñanza clave: la gloria de Dios no solo transforma a los llamados, también transforma a los que deciden caminar con ellos.

José pudo haberse alejado. Pudo haber dicho que no. Pero eligió creer que cuando Dios se mete en una historia, aunque no tenga sentido en el momento, siempre es para algo mayor.

Cuando la gloria de Dios entra en lo más inesperado

Así fue como Dios decidió entrar en el mundo. No en un palacio, sino en un pesebre. No entre la realeza, sino entre animales y paja. No con poder y gloria, sino como un bebé frágil e indefenso.

La noche en que Jesús nació, nadie en la ciudad lo notó. No hubo multitudes celebrando. No hubo títulos ni reconocimientos.

Los primeros en recibir la noticia fueron unos pastores anónimos en el campo. Mientras hacían su trabajo de siempre, de la manera más inesperada, el cielo se abrió y la gloria de Dios se manifestó.

Un ejército de ángeles apareció y anunció lo que estaba ocurriendo:

"Les traigo buenas noticias que traerán gran alegría a toda la gente. Hoy ha nacido el Salvador."

Los pastores no eran personas influyentes. Eran trabajadores de campo, ignorados por la sociedad y sin voz como testigos en cualquier juzgado. No eran la audiencia esperada para la noticia más importante de la historia.

Pero Dios no los ignoró. Cuando la gloria de Dios entra en una historia, no discrimina. Dios no se fija en lo que los humanos se fijan.

Y eso sigue siendo cierto hoy.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ **LUCAS 1-2.**

Observa cómo Dios interrumpió lo ordinario para hacer algo extraordinario.

2

PIENSA ➡

¿Hay algo en tu vida que no tiene sentido ahora, pero en lo que Dios podría estar obrando?

3

ACTÚA ➡

Hoy, dile a Dios: "No lo entiendo todo, pero confío en Ti. Usa mi historia para algo más grande."

**PORQUE SI DIOS PUEDE
CONVERTIR UN ESTABLO
EN EL ESCENARIO DE SU
GLORIA, ¿QUÉ PODRÁ
HACER CON TU
HISTORIA?**

APUNTES

DÍA 2: MARCADO PARA ALGO MÁS GRANDE (LUCAS 3)

La gloria de Dios revelando identidad

Hay momentos en la vida en los que necesitas escuchar quién eres, no porque no lo sepas, sino porque las dudas pueden ahogar la certeza.

Tal vez creciste con etiquetas que otros pusieron sobre ti. "Eres el tranquilo", "el rebelde", "el que nunca se rinde", "el que siempre se equivoca". O tal vez, con el paso del tiempo, te diste cuenta de que lo que otros dijeron sobre ti no define realmente quién eres.

Pero, ¿qué pasaría si Dios te dijera quién eres en realidad?

Este capítulo nos lleva al momento en que Jesús es reconocido públicamente por lo que realmente es. Antes de cualquier milagro, antes de su enseñanza pública, antes de que su nombre se hiciera famoso... Jesús recibe una declaración que marcará todo lo que vendrá después.

El influencer que preparaba el camino

A unos kilómetros del pueblo donde Jesús creció, un hombre llamado Juan estaba revolucionando la escena religiosa.

Si existieran las redes sociales en aquel tiempo, Juan habría sido tendencia constante. Era un profeta con miles de seguidores, alguien que no tenía miedo de decir lo que pensaba, incluso si eso le costaba problemas con la élite religiosa.

Su mensaje era radical: "El mundo no puede seguir igual. Es tiempo de un cambio. Algo grande está a punto de suceder."

La gente lo seguía porque decía lo que nadie más se atrevía a decir. No hablaba con rodeos. No buscaba agradar. No encajaba en el molde de los líderes religiosos de su tiempo. Era auténtico, crudo y directo. Pero lo más impresionante de Juan no era su fama, sino su enfoque. Él sabía que no era el centro de la historia. Cuando le preguntaban si él era el Mesías, su respuesta era clara:

"Yo los bautizo con agua, pero alguien viene después de mí que es mucho más grande. Yo ni siquiera soy digno de desatar las correas de sus sandalias."

En otras palabras, "Esto no es sobre mí. Estoy preparando el camino para alguien más."

Y entonces, un día Jesús apareció entre la multitud. Cuando Juan lo vio, todo encajó. Él había estado predicando sobre la llegada del Ungido de Dios, y ahora estaba frente a él.

Jesús se acercó y le pidió que lo bautizara.

Juan se resistió. "No tiene sentido", pensaría. Si alguien debía ser bautizado, era él por Jesús, no al revés. Pero Jesús insistió.

Y cuando bajó al agua y volvió a salir, algo increíble ocurrió. El cielo se abrió, y una voz dijo:

*"Este es mi Hijo amado; en Él tengo
complacencia."*

Fue el momento en que Dios afirmó en público quién era Jesús. Antes de que hiciera algo que lo validara ante los ojos del mundo, Dios ya lo había validado.

La identidad primero, la misión después

Detente un momento y piensa en esto. Jesús no había predicado ningún sermón. No había sanado a nadie. No había realizado ningún milagro. Pero antes de todo eso, Dios ya había declarado quién era Él.

Esto es importante, porque en nuestra cultura solemos definirnos por lo que hacemos. Cuando alguien te pregunta quién eres, lo más común es responder con lo que haces: "Soy estudiante." "Soy ingeniero." "Soy artista." Pero lo que haces no es lo que te define.

Antes de que Jesús hiciera algo, Dios ya lo había llamado Hijo amado. Y eso significa algo increíble: Dios no te ama por lo que haces, sino por quién eres para Él. No tienes que lograr nada para que Dios diga: "Tú eres mío."

Las voces que intentan definirte

Después de este momento poderoso, el relato nos lleva a algo inesperado. Jesús no fue directamente a enseñar ni a hacer milagros. Fue llevado al desierto, solo, a enfrentar un desafío que pondría a prueba lo que acababa de escuchar. Y ahí apareció la voz de la duda. El enemigo no comenzó diciéndole a Jesús que hiciera algo terrible. Su primera estrategia fue atacar su identidad.

"Si eres el Hijo de Dios, convierte estas piedras en pan."

Jesús acababa de escuchar que era el Hijo amado. Pero ahora, la pregunta se infiltraba: "¿Y si no lo eres?"

La tentación no era solo satisfacer el hambre, era probar que realmente era quien Dios había dicho que era. Y aquí está la trampa en la que caemos tantas veces. Cuando dudamos de quiénes somos, tratamos de demostrar nuestro valor. Buscamos validación en logros, en reconocimiento, en aceptación.

Pero Jesús no cayó en ese juego. No respondió con argumentos emocionales. No intentó demostrar nada. Simplemente se aferró a lo que Dios había dicho sobre Él.

¿De dónde viene tu identidad?

Aquí hay algo que todos necesitamos escuchar: Si dudas de quién eres, siempre habrá una voz que intentará definirte. Puede ser la voz de la cultura, diciéndote que vales según lo que logras. Puede ser la voz de experiencias pasadas, haciéndote creer que no eres suficiente. Puede ser la voz de la comparación, empujándote a tratar de encajar. Pero ninguna de esas voces es la que realmente importa. Porque antes de que hagas algo Dios ya te llamó Suyo.

Tu identidad no se gana, se recibe.

Jesús no fue validado por lo que hizo, sino por quién era. Y lo mismo es cierto para ti.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ **LUCAS 3-4.**

Observa cómo Jesús recibe su identidad antes de iniciar su misión.

2

PIENSA ➡

¿Dónde estás buscando tu identidad? ¿En lo que haces o en lo que Dios dice de ti?

3

ACTÚA ➡

Hoy, repite esta verdad sobre tu vida: "No tengo que demostrar nada. Dios ya me ha llamado Suyo."

**PORQUE NO ERES LO
QUE LOGRAS, NO ERES
LO QUE LOS DEMÁS
DICEN Y NO ERES LO
QUE EL MIEDO TE
SUSURRA. ERES LO QUE
DIOS HA DECLARADO
SOBRE TI.**

APUNTES

DÍA 3: EL MOMENTO EN QUE TODO SE PONE A PRUEBA (LUCAS 4)

Cuando la gloria de Dios sostiene en la crisis

Tarde o temprano, todos llegamos a ese punto. Ese momento en el que todo lo que creías seguro es cuestionado.

Tal vez has tenido un encuentro real con Dios. Has sentido Su amor, Su presencia, Su propósito en tu vida. Pero luego viene la prueba. Algo no sale como esperabas. Las cosas se complican. Las dudas comienzan a susurrar.

"¿Y si todo fue una emoción pasajera?"

"¿Y si realmente no soy quien Dios dice que soy?"

"¿Y si me equivoqué en todo esto?"

Ese es el momento en que tu fe se pone a prueba.

Y es exactamente lo que le pasó a Jesús.

Justo después de recibir la afirmación más grande de su vida —"Tú eres mi Hijo amado"— fue llevado a un lugar donde esa verdad sería desafiada.

Pero aquí está lo increíble: cuando miramos la gloria de Dios en Cristo, encontramos la fuerza para sostenernos en cualquier prueba.

Cuando el desierto se convierte en campo de batalla

Después de su bautismo, Jesús no fue directamente a predicar ni a hacer milagros. En lugar de eso, fue llevado al desierto. Un lugar seco, hostil, donde no hay distracciones, donde el silencio pesa y donde todo lo que eres se enfrenta a la realidad.

Durante 40 días, Jesús estuvo solo. Sin comida, sin compañía, sin distracciones. Y cuando estaba físicamente en su punto más débil, apareció la voz de la duda.

"Si eres el Hijo de Dios, convierte estas piedras en pan."

No fue una sugerencia casual. Fue un ataque directo a su identidad y a la gloria de Dios reflejada en Él.

Jesús acababa de escuchar la voz del Padre llamándolo Hijo amado. Pero ahora, en medio del hambre y la soledad, la pregunta se infiltraba: "¿Y si no lo eres?"

La tentación no era solo satisfacer el hambre. Era usar el poder de Dios para su propio beneficio. Pero Jesús no vino a demostrar quién era con actos de poder, sino con una vida que reflejaba la gloria de Dios.

Y por eso su respuesta fue clara:

"No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

Jesús estaba diciendo: "Mi confianza no está en lo que puedo hacer, sino en quién Dios es."

Y aquí es donde la gloria de Dios cambia todo.

Porque cuando miramos a Jesús en su prueba, vemos que Él confió en el Padre más de lo que confió en su propia capacidad.

Cuando la gloria de Dios no se ve, pero sigue ahí

El enemigo no se rindió. Si no podía hacerlo dudar de su identidad, intentaría hacerlo dudar del camino que debía tomar. Lo llevó a lo alto del templo y le dijo:

*"Si eres el Hijo de Dios, lánzate.
Los ángeles te van a rescatar."*

Básicamente, le estaba diciendo: "Si Dios realmente está contigo, haz que lo pruebe." Porque cuando las cosas se ponen difíciles, es fácil exigir señales.

"Dios, si realmente estás conmigo, haz que esto pase."

"Si realmente me amas, demuéstremelo."

"Si tienes un propósito para mi vida, entonces dame una prueba clara."

Pero Jesús sabía que la fe no se construye en la necesidad de señales constantes.

Y respondió:

"No pondrás a prueba al Señor tu Dios."

En otras palabras: "No necesito que Dios haga algo espectacular para saber que sigue conmigo." Su presencia no depende de cómo se vean las cosas en el momento. Él es fiel, incluso cuando el cielo parece en silencio. Porque la gloria de Dios no es solo algo que brilla en momentos de victoria, es algo que sostiene en los momentos más oscuros.

La gloria de Dios no se encuentra en atajos

El enemigo hizo un último intento. Le mostró todos los reinos del mundo y le dijo:

"Todo esto te daré si te postras y me adoras."

En esencia, le ofreció un atajo. Jesús sabía que había venido al mundo para ser Rey, pero su camino incluía sufrimiento, rechazo y la cruz. Ahora, se le ofrecía una corona sin sacrificio, un reino sin dolor.

Pero Jesús sabía que la gloria de Dios no se obtiene a través de atajos humanos. Su misión no era conquistar el mundo con poder, sino revelar la gloria del Padre a través del amor, el sacrificio y la verdad.

Así que su respuesta fue clara:

"Al Señor tu Dios adorarás, y solo a Él servirás."

Jesús no estaba dispuesto a tomar un atajo fácil a cambio de perder el verdadero propósito de Dios.

Porque la gloria de Dios no se trata de éxito visible, sino de fidelidad en lo invisible.

Jesús venció porque puso su mirada en la gloria de Dios

Después de esto, el enemigo se fue, y Jesús salió del desierto lleno del poder de Dios. No cayó en la trampa de la duda. No tomó atajos. No se dejó engañar por la voz de la inseguridad. Y eso lo preparó para lo que venía.

Porque antes de que veas la gloria de Dios de manera visible, primero necesitas mirarla en Cristo.

Él nos muestra que:

- Cuando las dudas atacan, no tienes que probar nada. Dios ya ha hablado sobre quién eres.
- Cuando el camino se pone difícil, no necesitas señales. La presencia de Dios es suficiente.
- Cuando el éxito fácil se ve atractivo, no necesitas atajos. La gloria de Dios vale más.

Jesús venció porque su mirada estaba puesta en la gloria del Padre, no en sus propias circunstancias.

Y si fijas tus ojos en Jesús, tú también puedes sostenerte en la prueba.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ **LUCAS 4.**

Observa cómo Jesús enfrentó la prueba mirando a la gloria de Dios y no a sus propias fuerzas.

2

PIENSA ➡

¿En qué momentos has sentido la tentación de demostrar quién eres o de exigirle a Dios pruebas?

3

ACTÚA ➡

Hoy, en lugar de exigirle a Dios una señal, dile: "Jesús, pongo mis ojos en Ti. Confío en que Tu gloria es suficiente, aun cuando no la vea claramente."

**PORQUE NO ES LA
PRUEBA LA QUE TE
DEFINE. ES A DÓNDE
MIRAS EN MEDIO DE LA
PRUEBA.**

APUNTES

SECCIÓN 2:

VIENDO SU GLORIA
EN SUS PALABRAS

DÍA 4: LA VERDAD QUE NADIE VIO VENIR (LUCAS 6)

Cuando la gloria de Dios redefine la vida

Algunas verdades cambian la forma en que ves todo. Esas ideas que, una vez que las entiendes, ya no puedes ver la vida igual. Como cuando por fin comprendes cómo funciona algo que siempre te pareció complicado, o cuando una sola conversación te cambia la perspectiva.

Eso es lo que pasó cuando Jesús comenzó a enseñar sobre la gloria de Dios y cómo esta redefine lo que realmente importa en la vida.

Las personas esperaban poder y conquista, pero lo que Jesús trajo fue algo completamente distinto. Sus palabras no solo eran diferentes; eran radicalmente opuestas a lo que todos creían.

Cuando lo lógico no es lo correcto

Imagina que estás en la multitud que sigue a Jesús. Estás buscando respuestas, señales, tal vez algo que cambie tu vida. Y entonces, escuchas esto:

"Felices los pobres, porque el reino de Dios es suyo. Felices los que tienen hambre, porque serán saciados. Felices los que lloran, porque reirán."

Un momento. ¿Felices los pobres? ¿Los que tienen hambre? ¿Los que sufren? Eso no tiene sentido.

En nuestra lógica humana, felices son los que tienen éxito, los que logran sus metas, los que no tienen preocupaciones.

Pero Jesús está mostrando otra realidad, una que no está basada en lo que el mundo valora, sino en lo que Dios considera valioso.

Lo que Jesús está diciendo es chocante, incluso hoy. Porque va en contra de todo lo que nos han enseñado sobre éxito y felicidad. La gloria de Dios no se ve en la riqueza, en el poder o en la comodidad, sino en un corazón que depende de Él.

Cuando Dios redefine lo que realmente importa

Jesús no solo cambia las reglas del juego, cambia todo el tablero.

Él dice:

- No son los fuertes los que ganan, sino los humildes.
- No son los que tienen más, sino los que reconocen su necesidad.
- No son los que dominan, sino los que sirven.

En un mundo que nos enseña a buscar reconocimiento, Jesús dice:

"No busquen ser grandes; en el reino de Dios, el más grande es el que se hace el más pequeño."

En una cultura donde se nos dice que respondamos con la misma energía cuando nos hacen daño, Jesús dice:

"Amen a sus enemigos, hagan el bien a quienes los odian, bendigan a los que los maldicen."

Su enseñanza desafía por completo la manera en que pensamos. Porque la gloria de Dios no se trata de éxito externo, sino de una vida que refleja a Cristo.

El choque con nuestra manera de pensar

Seamos honestos. Esto no es fácil. Nuestra naturaleza nos dice que busquemos nuestra ventaja, que nos aseguremos de que no nos tomen por tontos, que nos defendamos, que no dejemos que nos pasen por encima.

Pero Jesús vivió lo que predicó.

- No se aferró a su derecho a ser servido, sino que sirvió.
- No buscó imponerse, sino dar su vida.
- No derrotó a sus enemigos con poder, sino con amor.

Él no solo nos enseñó una verdad radical, sino que nos mostró con su vida cómo se ve la gloria de Dios en acción.

Y lo más increíble es que Él nos invita a vivir de la misma manera.

Ver la gloria de Dios cambia nuestra perspectiva

Si miramos solo a lo que el mundo nos dice, vamos a pensar que ser humilde, ser generoso y amar sin condiciones es de débiles.

Pero cuando miramos a Cristo, nos damos cuenta de que es exactamente lo contrario.

Porque la gloria de Dios no está en aferrarnos a lo que creemos que nos hará felices, sino en confiar en que Su manera es mejor.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ LUCAS 6.

Observa cómo Jesús describe una vida completamente diferente a lo que esperábamos.

2

PIENSA ➡

¿En qué área de tu vida sigues aferrado a la lógica del mundo en lugar de la verdad de Jesús?

3

ACTÚA ➡

Hoy, pídele a Dios que te ayude a ver la vida como Él la ve, no como el mundo la define.

**PORQUE LA GLORIA DE
DIOS NO SIGUE
NUESTRAS REGLAS. NOS
INVITA A SEGUIR LAS
SUYAS.**

APUNTES

DÍA 5: UNA HISTORIA QUE ROMPE ESQUEMAS (LUCAS 7)

Cuando la gloria de Dios se encuentra con la culpa y la transforma

Todos tenemos una historia. Algunas partes las compartimos sin problema. Son los logros, los buenos momentos, las decisiones correctas. Pero hay otras partes que nos gustaría borrar. Errores. Fracasos. Momentos en los que elegimos lo que sabíamos que estaba mal. Y cuando cargas con un pasado así, es fácil preguntarte: ¿Cómo me ve Dios realmente?

Es posible que hayas sentido que Dios solo está interesado en los que tienen su vida en orden. Que Su amor es para los que han hecho las cosas bien, para los que tienen una fe fuerte, para los que no han fallado tanto como tú. Pero entonces, aparece una historia que rompe todos los esquemas.

Una historia que muestra cómo la gloria de Dios se encuentra con la culpa y la transforma por completo.

El día en que lo inesperado sucedió

Jesús estaba en la casa de un fariseo llamado Simón. Este tipo de personas se creían los expertos en Dios. Sabían las Escrituras, iban al templo, seguían todas las reglas. Para ellos, la espiritualidad se trataba de hacer todo correctamente y alejarse de los "pecadores". Así que cuando Jesús aceptó una invitación a cenar en casa de Simón, todo parecía un ambiente controlado y respetable.

Hasta que algo inesperado sucedió. De repente, una mujer entró en la casa. No cualquiera. Una mujer con una reputación terrible.

El relato no nos dice exactamente qué había hecho, pero sí nos deja claro que todo el pueblo sabía que no era una persona "decente". Imagínala entrando a la casa. Las miradas de juicio. El murmullo de la gente. El silencio incómodo. Pero ella no estaba ahí por la aprobación de nadie. Fue directo a Jesús, se arrodilló a sus pies y comenzó a llorar. Las lágrimas caían sin control. Con sus manos y su cabello, empezó a limpiar los pies de Jesús. Sacó un frasco de perfume carísimo y lo derramó sobre Él.

Una escena tan intensa que nadie supo qué hacer. Pero Simón sí supo qué pensar:

"Si este hombre fuera realmente un profeta, sabría quién es esta mujer y qué tipo de vida ha llevado."

En su mente, Dios no tenía nada que ver con personas como ella. Pero lo que Jesús hizo después cambió todo.

La gloria de Dios no se aleja del quebrantado, lo restaura

Jesús, conociendo lo que Simón estaba pensando, le contó una historia:

"Había dos hombres que le debían dinero a un prestamista. Uno debía muchísimo, el otro debía poco. Pero el prestamista decidió perdonar la deuda a los dos. ¿Cuál de los dos crees que lo amó más?"

Simón respondió con lógica: "El que debía más, obviamente." Jesús asintió. Y entonces, miró a la mujer y dijo algo que rompió todos los esquemas de la religión de su tiempo:

"¿Ves a esta mujer? Desde que entré, ella no ha dejado de servirme y honrarme. Porque al que se le perdona mucho, mucho ama."

Y luego, se dirigió directamente a ella:

*"Tus pecados han sido perdonados.
Tu fe te ha salvado. Vete en paz."*

La gloria de Dios se revela en el perdón

Piensa en esto. Jesús no minimizó su pecado, pero tampoco la condenó. No le dijo: "Primero arregla tu vida y luego hablamos." No le exigió pruebas de cambio.

Él simplemente la perdonó. Porque cuando miramos la gloria de Dios en Cristo, vemos que Él no vino a alejarse de los quebrantados, sino a restaurarlos. Él no evita a los que han fallado; los llama por su nombre y les da un nuevo comienzo.

¿Y qué pasa con nosotros?

Tal vez no eres como esta mujer, pero en el fondo todos tenemos algo de lo que nos avergonzamos.

Errores que no puedes borrar. Momentos que desearías que nadie recordara. Pero Jesús no vino para los que creen que tienen su vida en orden. Vino para los que saben que necesitan perdón. Y cuando te acercas a Él, no te recibe con juicio, te recibe con gracia.

No importa qué tan lejos hayas estado. La gloria de Dios se revela en el perdón. Y eso lo cambia todo.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ LUCAS 7.

Observa cómo Jesús no rechazó a la mujer, sino que la restauró.

2

PIENSA ➡

¿Has estado evitando a Dios por culpa o vergüenza?

3

ACTÚA ➡

Hoy, en lugar de huir de Dios por tus errores, acércate a Él con confianza. Su gloria se revela en el perdón.

**PORQUE NO ERES TU
PEOR ERROR. ERES
QUIEN DIOS DICE QUE
ERES.**

APUNTES

DÍA 6: UN INSTANTE QUE LO CAMBIA TODO (LUCAS 9)

La gloria de Dios visible como nunca antes

Algunas experiencias te cambian para siempre. Tal vez has vivido un momento así. Algo que no se puede explicar fácilmente, pero que te hizo ver la vida de otra manera.

Para algunos, es el día en que se dieron cuenta de que amaban a alguien. Para otros, el instante en que tomaron una decisión que definiría su futuro. O tal vez un evento inesperado que cambió completamente su perspectiva. Sea lo que sea, hay momentos que simplemente lo cambian todo.

Y uno de los momentos más intensos en la historia de Jesús es cuando, por primera vez, algunos de sus seguidores vieron Su gloria de una manera que nadie había visto antes.

La subida a la montaña

Jesús había estado enseñando a sus discípulos, haciendo milagros, mostrándoles quién era. Pero aunque ya habían visto su poder, todavía no entendían completamente qué significaba todo eso.

Así que, un día, Jesús tomó a tres de ellos —Pedro, Santiago y Juan— y los llevó a una montaña.

Para ellos, parecía un retiro normal. Un tiempo a solas con su maestro. Pero lo que estaba a punto de ocurrir iba a cambiar su visión de Jesús para siempre.

Mientras estaban allí, algo increíble pasó. Jesús comenzó a brillar. Su rostro resplandecía como el sol, su ropa se volvió blanca como la luz. Y de repente, dos figuras aparecieron a su lado: Moisés y Elías.

Ellos representaban todo el Antiguo Testamento: Moisés, la Ley; Elías, los profetas. Estaban hablando con Jesús sobre lo que estaba por suceder en Jerusalén: su muerte y resurrección.

Era una conversación celestial, un momento donde lo divino y lo humano se encontraron.

Cuando la gloria de Dios ya no es solo una idea

Pedro, sin saber bien qué hacer, propuso construir tres refugios para Jesús, Moisés y Elías.

No quería que el momento terminara. Pero antes de que pudiera hacer algo más, una nube cubrió la montaña y una voz habló desde el cielo: "Este es mi Hijo amado. Escúchenlo."

Fue la segunda vez que Dios hablaba audiblemente sobre Jesús. La primera vez fue en su bautismo. La segunda, aquí, en la montaña. Pero esta vez, no solo afirmó que Jesús era Su Hijo, sino que añadió algo más: "Escúchenlo." Dios estaba dejando claro quién tenía la autoridad definitiva.

Moisés había sido el gran líder. Elías, el gran profeta. Pero Jesús es la revelación final de la gloria de Dios. Cuando los discípulos levantaron la vista, Moisés y Elías ya no estaban. Solo quedaba Jesús. Porque al final, Él es quien lo llena todo.

Ver la gloria de Dios y no entender nada

Ahora, aquí viene lo interesante. Si tú o yo hubiéramos estado allí, probablemente habríamos pensado:

"¡Esto lo cambia todo! Ahora sí lo entiendo, ahora sí nunca más voy a dudar."

Pero, sorprendentemente, los discípulos no entendieron lo que acababan de vivir. Bajando de la montaña, Jesús les dijo que no contaran nada de lo que habían visto hasta después de su resurrección.

Ellos no tenían idea de qué significaba eso. Sabían que Jesús era poderoso. Sabían que tenía algo especial. Pero aún no entendían completamente Su misión.

La gloria de Dios y la cruz

Este momento en la montaña fue solo un adelanto. Los discípulos vieron la gloria de Jesús antes de verlo en la cruz. Porque la verdadera gloria de Dios no se mostró solo en un resplandor celestial, sino en un sacrificio en la tierra. Jesús no vino solo a mostrar poder, sino a entregar Su vida. No vino solo a brillar en la montaña, vino a iluminar el camino hacia el Padre a través de la cruz.

La transfiguración fue un vistazo al final de la historia:

- Jesús es más grande que la ley y los profetas.
- Él es la única voz que necesitamos escuchar.
- La gloria de Dios no es solo luz, es amor en acción.

Cuando ves la gloria de Dios, nada vuelve a ser igual

Tal vez nunca has visto algo tan espectacular como lo que pasó en esa montaña. Pero eso no significa que no puedas ver la gloria de Dios en tu vida. Cada vez que miras a Jesús, en Su vida, en Su amor, en Su sacrificio... estás viendo la gloria de Dios.

Y cuando lo ves, tu vida empieza a reflejarla.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ LUCAS 9.

Mira cómo los discípulos experimentaron algo que no entendieron en el momento, pero que luego transformó su fe.

2

PIENSA ➡

¿Has tenido momentos donde sentiste que Dios te mostró algo, pero no lo entendiste hasta después?

3

ACTÚA ➡

Hoy, pídele a Dios que te ayude a ver Su gloria, no solo en momentos espectaculares, sino en la realidad de cada día.

**PORQUE NO NECESITAS
UNA MONTAÑA PARA
VER SU GLORIA. SOLO
NECESITAS MIRAR A
JESÚS.**

APUNTES

SECCIÓN 3

CUANDO SU GLORIA TOCA
A LAS PERSONAS

DÍA 7: MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES (LUCAS 5)

Cuando la gloria de Dios toca lo intocable

Hay personas que parecen estar siempre en el centro de todo, rodeadas de amigos, con oportunidades y sin obstáculos visibles. Y luego están los que viven al margen, los que la sociedad ignora, los que no encajan en el sistema.

Si alguna vez te has sentido fuera de lugar, como si no pertenecieras o como si no fueras lo suficientemente bueno para Dios, esta historia es para ti. Porque la gloria de Dios no se detiene en los límites humanos.

El hombre que no podía acercarse

En los tiempos de Jesús, había enfermedades que no solo destruían el cuerpo, sino también la vida social y espiritual de las personas.

La lepra era una de ellas.

Hoy en día sabemos que la lepra es una enfermedad infecciosa que puede tratarse, pero en aquel tiempo era una sentencia de aislamiento absoluto.

Si alguien tenía lepra:

- No podía vivir con su familia.
- No podía trabajar ni estar en comunidad.
- Tenía que gritar “¡Impuro!” si alguien se acercaba.

Básicamente, dejaba de ser una persona para la sociedad. Pero un día, un hombre con lepra hizo algo que nadie esperaba. Se acercó a Jesús. No tenía permitido hacerlo. Sabía que podía ser castigado solo por estar allí. Pero su desesperación era mayor que su miedo. Así que se arrodilló y dijo:

"Señor, si quieres, puedes limpiarme."

Cuando Su gloria toca lo que nadie más tocaría

Piensa en esto por un momento.

Este hombre no le pregunta a Jesús si tiene poder para sanarlo. Él cree que Jesús puede hacerlo. Pero no está seguro de algo más profundo: si Jesús realmente quiere. ¿Por qué? Porque toda su vida le han hecho creer que no vale la pena.

Que está demasiado dañado.

Que es mejor que se mantenga lejos.

Que Dios solo está interesado en los que están "bien".

Y entonces, Jesús hace algo que rompe todas las reglas: Antes de hablar, lo toca. Jesús podría haberlo sanado con una palabra. No necesitaba tocarlo. Pero lo hizo para mostrarle algo más grande que la sanidad física. Le mostró que Dios no lo rechazaba. Que no tenía que quedarse al margen. Que su vida valía para Él. Y después del toque, Jesús dijo:

"Quiero. Sé limpio."

Y en ese instante, su piel quedó restaurada. Pero más que eso, su dignidad fue restaurada.

Ver la gloria de Dios cambia cómo ves a los demás

Las reglas religiosas decían que si alguien tocaba a un leproso, se volvía impuro. Pero cuando Jesús lo tocó, no fue Jesús quien se volvió impuro, sino el hombre quien se volvió limpio.

Porque la gloria de Dios no se contamina con el pecado o la enfermedad; transforma lo que toca. Y esto cambia cómo debemos ver a las personas.

En nuestro mundo, es fácil marcar límites:

- "Ese tipo está demasiado perdido para Dios."
- "Ella ha cometido demasiados errores."
- "Esa persona no encaja aquí."

Pero Jesús no veía a la gente así. Él vio más allá de la lepra. Vio más allá del rechazo. Vio a un hijo de Dios. Y eso es lo que Él ve en cada uno de nosotros.

Tú no eres lo que el mundo dice que eres

Tal vez te has sentido como este hombre. Tal vez has pensado que tu historia, tus fallos o tu pasado te hacen indigno de acercarte a Dios. Pero cuando miramos la gloria de Dios en Jesús, entendemos algo:

- Él no está esperando que mejores para amarte.
- No tienes que limpiar tu vida antes de acercarte.
- Él quiere tocar lo más roto en ti y restaurarlo.

La pregunta no es si Dios puede sanarte o cambiarte. La pregunta es si crees que Él realmente quiere. Y en Jesús, la respuesta siempre es "Sí, quiero".

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ **LUCAS 5.**

Mira cómo Jesús se acerca a quienes todos evitan.

2

PIENSA ➡

¿Qué partes de tu vida sientes que te alejan de Dios?

3

ACTÚA ➡

Hoy, deja de dudar si Dios te quiere cerca. Acércate a Él con confianza.

**PORQUE LA GLORIA DE
DIOS NO SE ALEJA DEL
ROTO. LO RESTAURA.**

APUNTES

DÍA 8: UNA FE QUE NO ACEPTA UN 'NO' POR RESPUESTA (LUCAS 8)

La gloria de Dios en quienes no deberían tener esperanza

Algunas personas parecen tenerlo todo en contra. No tienen las conexiones adecuadas. No tienen la posición social correcta. No tienen el acceso que otros sí tienen. El sistema no está diseñado para ellas.

Y cuando eso pasa, es fácil rendirse. Es fácil aceptar que las cosas son como son y que, quizás, Dios tiene cosas más importantes que atender.

Pero Jesús nunca ignoró a los que el mundo ignora.

Una de las historias más poderosas del evangelio es la de una mujer que se negó a aceptar que no tenía esperanza.

Una fe desesperada

Había una mujer que llevaba doce años enferma. Doce años de tratamientos fallidos. Doce años de gastar todo lo que tenía buscando una solución. Doce años de ver cómo su cuerpo se debilitaba cada día más. Y lo peor no era solo el dolor físico.

Según la cultura de la época, su enfermedad la hacía ritualmente impura. Eso significaba que:

- No podía entrar al templo.
- No podía tocar a nadie sin hacerlos “impuros”.
- No podía tener una vida normal.

Era invisible para la sociedad. Pero un día, escuchó sobre Jesús. No sabemos qué exactamente había oído. Tal vez que sanaba enfermos. Tal vez que aceptaba a personas que nadie más aceptaba. Fuera lo que fuera, le dio esperanza. Así que decidió hacer algo impensable: Iba a acercarse a Jesús.

A pesar de que la multitud la rodeaba. A pesar de que no tenía derecho de estar ahí. A pesar de que, si alguien la reconocía, podía ser expulsada o peor. Ella se abrió paso entre la multitud. Y en medio del gentío, se estiró y tocó el manto de Jesús.

En ese instante, su cuerpo cambió. Sintió que la enfermedad desaparecía. Por primera vez en doce años, estaba sana.

Cuando la gloria de Dios se detiene por una persona

Jesús sintió que algo había pasado. Se detuvo y preguntó:

"¿Quién me tocó?"

Los discípulos no entendían. Estaban en medio de una multitud.

"Maestro, todos te están tocando."

Pero Jesús insistió.

*"Alguien me tocó de una manera diferente.
Salió poder de mí."*

Y la mujer, sabiendo que no podía esconderse, cayó de rodillas delante de Él.

No sabemos qué esperaba. Tal vez una reprimenda. Tal vez que la apartaran. Pero en lugar de condenarla, Jesús hizo algo que cambiaría su identidad para siempre.

"Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz."

No solo la sanó físicamente. Le devolvió su valor. Le dio un nombre: hija. Algo que el mundo nunca le había dado.

La gloria de Dios no pasa por alto a nadie

Jesús estaba en camino a sanar a la hija de un líder importante. Eso era urgente. Pero se detuvo por una mujer anónima que el mundo había ignorado por años. Porque la gloria de Dios no tiene prioridades como las nuestras. No importa si crees que no eres lo suficientemente importante. Dios nunca está demasiado ocupado para ti.

Si te acercas a Él, Él te ve. Y no solo eso, te llama por tu verdadero nombre.

¿Y si nos acercamos a Jesús como ella?

Tal vez no tienes una enfermedad, pero todos llevamos cargas que nos pesan. Miedos. Fracasos. Situaciones que nos han robado la esperanza. Y muchas veces, la tentación es resignarse.

"Las cosas son así", "no hay nada que hacer" o "tal vez Dios no se preocupa por esto."

Pero esta mujer nos muestra algo increíble:

- A veces, la fe es no aceptar un 'no' por respuesta.
- A veces, la fe es seguir avanzando cuando todo parece perdido.
- A veces, la fe es simplemente tocar el borde del manto de Jesús y confiar.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ **LUCAS 8.**

Observa cómo Jesús se detuvo por alguien a quien todos ignoraban.

2

PIENSA ➡

¿Hay algo en tu vida que has dejado de traer a Dios porque piensas que no es importante?

3

ACTÚA ➡

Hoy, en lugar de resignarte, acércate a Jesús con la misma fe de esta mujer.

**PORQUE LA GLORIA DE
DIOS NO IGNORA A
NADIE. Y ESO TE INCLUYE
A TI.**

APUNTES

DÍA 9: UNA MESA QUE NADIE ESPERABA (LUCAS 19)

La gloria de Dios en la casa equivocada

Algunas personas parecen destinadas a ser rechazadas. No porque sean malas personas, sino porque el mundo ya decidió que no encajan. Tal vez por su pasado. Tal vez por su trabajo. Tal vez simplemente porque no cumplen con las expectativas de los demás.

Cuando vives mucho tiempo así, es fácil pensar que Dios también te ve de la misma manera. Pero entonces, aparece una historia que rompe esa idea por completo.

El hombre que nadie quería ver

Había un hombre llamado Zaqueo. Era rico. Era jefe de recaudadores de impuestos. Y era totalmente odiado por su gente.

En aquella época, los recaudadores de impuestos no eran simplemente empleados del gobierno. Eran traidores. Eran judíos que trabajaban para el Imperio Romano, cobrando impuestos excesivos a su propia gente y quedándose con una parte para sí mismos. No eran solo oportunistas, eran cómplices del sistema que oprimía a su pueblo.

Si necesitas una imagen más clara, piensa en un camello vendiéndole droga a adolescentes frente a un colegio. Ese es el desprecio que la gente sentía por Zaqueo.

Si alguien estaba fuera del “círculo religioso”, era él. Pero entonces escuchó que Jesús venía a su ciudad. Y algo dentro de él le dijo que tenía que verlo.

El problema era que nadie lo dejaba acercarse. Era bajo de estatura y la multitud lo bloqueaba. Así que hizo algo que un hombre de su posición jamás haría: Corrió y se subió a un árbol. Desde ahí, esperaba poder ver a Jesús pasar. Solo verlo. Sin hablar con Él. Sin acercarse demasiado. Porque, ¿cómo podría Jesús fijarse en alguien como él?

Pero Jesús no pasó de largo. Se detuvo justo debajo del árbol, miró hacia arriba y dijo:

"Zaqueo, baja enseguida. Hoy voy a quedarme en tu casa."

Cuando la gloria de Dios entra en la casa equivocada

Piensa en esto. Jesús estaba rodeado de gente "buena". Personas religiosas, seguidores fieles, gente que creía que merecía estar cerca de Él. Pero Jesús no se invitó a la casa de ellos. Eligió la casa del hombre más rechazado del pueblo. Y la gente no lo soportó.

"¿Cómo puede quedarse con ese pecador?"

Porque para ellos, la religión se trataba de quién era digno y quién no. Pero Jesús no vino a reforzar ese sistema. Vino a romperlo. Y mientras la gente murmuraba, algo increíble pasó en la casa de Zaqueo.

El hombre que toda su vida había vivido para el dinero se levantó y dijo:

"Voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres. Y si he robado a alguien, le devolveré cuatro veces más."

Jesús no le exigió nada. No le puso condiciones.

Lo único que Jesús hizo fue entrar en su casa. Y cuando la gloria de Dios entra en la vida de alguien, esa persona nunca vuelve a ser la misma.

Jesús lo miró y dijo:

"Hoy ha llegado la salvación a esta casa."

Porque la salvación no llegó por un cambio de conducta. El cambio de conducta llegó porque la salvación ya había entrado.

Dios no se avergüenza de estar contigo

A veces pensamos que Dios se mantiene lejos de nosotros hasta que mejoramos. Que espera a que arreglemos nuestra vida antes de acercarse. Pero cuando miramos a Jesús, vemos que Él no espera.

Él entra primero.

No se avergüenza de caminar con los rechazados. No evita los lugares donde otros lo juzgarán por estar. No le preocupa lo que la gente dirá. Porque Su gloria no se trata de impresionar a los religiosos, sino de transformar a los perdidos.

¿Y qué pasa con nosotros?

Tal vez no eres como Zaqueo. Pero todos tenemos partes de nuestra vida que pensamos que Dios no quiere ver.

Tal vez hay cosas que hiciste en el pasado. Tal vez hay áreas de tu vida donde todavía sientes que no eres lo suficientemente bueno. Tal vez sientes que Dios prefiere a los que tienen una fe "más fuerte". Pero la historia de Zaqueo nos dice algo increíble:

- Dios no espera a que seas digno para Su entrar.
- Él ya decidió venir a tu casa.
- Y cuando Su gloria entra, todo cambia.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ **LUCAS 19.**

Observa cómo Jesús desafía la idea de quién merece Su atención.

2

PIENSA ➡

¿Hay áreas de tu vida donde crees que Dios no quiere estar?

3

ACTÚA ➡

Hoy, en lugar de esconder esas áreas, invítalo a entrar en cada parte de tu vida.

**PORQUE JESÚS NO
SOLO QUIERE QUE LO
MIRE DESDE UN ÁRBOL.
QUIERE SENTARSE A LA
MESA CONTIGO.**

APUNTES

SECCIÓN 4

EL GIRO INESPERADO
HACIA SU GLORIA

DÍA 10: CUANDO SIGUES A JESÚS, PERO NO ENTIENDES NADA (LUCAS 13-14)

La gloria de Dios no siempre es lo que esperabas

Seguir a Jesús suena increíble. Vida abundante. Paz. Propósito. Pero, ¿qué pasa cuando lo sigues y nada es como lo imaginaste? ¿Qué pasa cuando en lugar de claridad, tienes preguntas? Cuando en lugar de respuestas, hay incertidumbre. Cuando en lugar de éxito, hay sacrificio.

Jesús tenía muchos seguidores. Algunos lo seguían porque creían en Él, otros solo porque esperaban algo a cambio. Pero en un momento, les dejó claro que seguirlo no era lo que ellos pensaban. Y eso cambió todo.

La multitud y el verdadero llamado

Jesús era una persona magnética. A donde iba, la gente lo seguía. Miles lo escuchaban. Pero un día, en medio de una multitud, dijo algo que dejó a todos en shock:

"Si alguien quiere seguirme, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y seguirme."

Detente un momento. Imagina que estás en la multitud, emocionado porque Jesús podría ser el Mesías. Esperas que Él hable sobre victoria, esperanza, un nuevo reino, milagros...

Pero en su lugar, dice que hay que cargar una cruz. ¿Qué significa esto?

En la cultura de la época, la cruz no era un símbolo religioso bonito. Era una herramienta de ejecución. La muerte más humillante y dolorosa. Y ahora Jesús dice que seguirlo significa tomar una cruz cada día.

Para la multitud, esto no tenía sentido. Ellos querían un rey que los liberara de Roma, no alguien que les hablara de sufrimiento.

Seguir a Jesús no es lo que pensabas

Jesús nunca vendió un evangelio barato. No prometió éxito inmediato. No dijo que la vida sería fácil. No ofreció un atajo a la gloria.

Lo que ofreció fue algo radicalmente diferente:

- Una vida con propósito, pero que implica rendir tu voluntad.
- Un amor real, pero que desafía tu comodidad.
- Una eternidad con Dios, pero que implica soltar tu viejo yo.

Jesús nunca ocultó el costo de seguirlo. Pero también dejó claro algo más:

"El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará."

Porque lo que el mundo llama perder, Dios lo llama ganar.

**La gloria de Dios no es lo que esperabas,
pero es mejor**

Si solo seguimos a Jesús cuando todo es fácil, probablemente no lo estamos siguiendo, solo lo estamos usando. Jesús no nos llama a una vida cómoda. Nos llama a una vida llena de Su gloria. Y la gloria de Dios no es solo éxito, es entrega. No es solo comodidad, es transformación. No es solo recibir, es darlo todo.

Los discípulos no entendieron esto al principio.

Ellos esperaban a un líder poderoso, pero vieron a su Maestro colgado en una cruz. Pero después, cuando vieron Su resurrección, entendieron.

Porque la gloria de Dios siempre tiene un propósito, incluso cuando no la entendemos en el momento.

¿Y qué pasa con nosotros?

Es fácil seguir a Jesús cuando todo es claro. Pero, ¿qué pasa cuando no lo entiendes? Cuando no responde como esperabas. Cuando seguirlo implica renunciar a cosas que amas. Cuando el camino parece más difícil de lo que creías.

Jesús nos llama a confiar en Él, incluso cuando no entendemos completamente.

- Porque la gloria de Dios no es solo lo que vemos ahora, es lo que Él está construyendo en nosotros.
- No siempre tiene sentido en el momento, pero siempre vale la pena.
- No se trata de entenderlo todo, se trata de confiar en Aquel que sí lo entiende.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ **LUCAS 13-14.**

Observa cómo Jesús dejó claro lo que significaba seguirlo.

2

PIENSA ➡

¿Has estado esperando que Dios haga las cosas como tú las imaginaste?

3

ACTÚA ➡

Hoy, en lugar de exigir respuestas, pídele a Dios que te ayude a confiar en Su proceso.

**PORQUE A VECES SEGUIR
A JESÚS NO TIENE
SENTIDO. HASTA QUE LO
SIGUES LO SUFICIENTE
COMO PARA VER LA
GLORIA AL FINAL.**

APUNTES

DÍA 11: EL TIPO DE AMOR QUE ESCANDALIZA (LUCAS 15)

La gloria de Dios en una historia de segundas oportunidades

Algunas historias no solo se escuchan, se sienten. Hay historias que te hacen reír, otras que te dejan pensando, y luego están las que te descolocan por completo. Las que desafían todo lo que creías sobre cómo funciona el mundo.

Cuando Jesús quiso explicar cómo es realmente el amor de Dios, contó una historia que escandalizó a todos los que la escucharon.

El hijo que arruinó todo

Imagina a un chico que tiene todo lo que necesita. Una casa segura. Un padre amoroso. Un futuro garantizado. Pero un día, decide que eso no es suficiente. Así que hace algo impensable: Va donde su padre y le dice:

"Dame mi parte de la herencia."

Pausa. Esto no es solo una petición atrevida. En esa cultura, pedir la herencia antes de que el padre muriera era básicamente decirle: "Me da igual si sigues vivo. Para mí, estás muerto. Solo quiero tu dinero." Pero lo más sorprendente es que el padre no lo detiene. Según la historia que Jesús cuenta, el padre le da al hijo lo que pide y lo deja ir.

La descripción parece exagerada pero Jesús lo describe así. El hijo se va lejos. Vive al límite. Gasta sin medida. Se rodea de gente que solo está con él por lo que tiene. Hasta que el dinero se acaba. Y con él, también los amigos.

Al final se encuentra solo. Sin nada. Y para sobrevivir, termina trabajando cuidando cerdos — lo más bajo para un judío en aquella época. Literalmente tocó fondo. Y en medio del lodo, algo hace clic en su mente. "¿Qué estoy haciendo aquí? En la casa de mi padre, hasta los empleados viven mejor que esto."

Así que toma una decisión:

"Voy a volver. No como hijo, porque sé que ya no lo merezco. Pero tal vez me acepte como sirviente."

Y con la vergüenza encima, emprende el camino de regreso.

Cuando la gloria de Dios corre hacia el perdido

Aquí es donde la historia toma un giro inesperado. El hijo no tiene idea de cómo lo van a recibir. Probablemente espera frialdad, juicio, tal vez ni siquiera lo dejen entrar. Pero lo que encuentra es lo último que imaginó.

El relato dice que su padre lo vio desde lejos. Lo apunta a que tal vez llevaba tiempo esperándolo. Y en lugar de quedarse de brazos cruzados, hizo algo que un hombre de su edad y posición nunca haría: Corrió hacia su hijo. No caminó. No esperó que él llegara a pedir perdón. Corrió. Se lanzó sobre él y lo abrazó.

El hijo, sin saber cómo reaccionar, empezó a recitar su discurso de arrepentimiento.

"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado tu hijo..."

Pero el padre ni siquiera lo dejó terminar. No pidió explicaciones. No le preguntó qué había hecho con el dinero. No lo puso a prueba para ver si su arrepentimiento era real. Simplemente lo restauró. Le puso un anillo en el dedo — símbolo de autoridad. Le puso una túnica — símbolo de dignidad. Mandó a preparar un banquete — símbolo de celebración.

Porque para este padre, su hijo no era un fracaso, era alguien que había vuelto a casa.

Cuando la gracia es demasiado escandalosa para algunos

Aquí es donde podríamos pensar que la historia termina con un final feliz. Pero Jesús añadió un personaje más a la historia: El hermano mayor.

Este hijo había hecho todo bien. Siempre había obedecido. Siempre había estado ahí. Nunca había traído vergüenza a la familia. Y cuando vio la celebración por su hermano que había arruinado todo, se llenó de rabia.

"¿Cómo puedes hacer una fiesta para él? Yo siempre te he servido, nunca me has dado nada. Y ahora él vuelve, después de haber desperdiciado todo, y lo recibes como si nada hubiera pasado."

¿Te suena familiar? El hermano mayor representa a los que creen que Dios debe amar solo a los que "se lo han ganado". Pero el padre le responde con una verdad poderosa:

"Hijo, todo lo mío es tuyo. Pero tu hermano estaba perdido y ha sido hallado. Y eso hay que celebrarlo."

Porque la gracia de Dios no se trata de lo que merecemos. Se trata de un amor que no tiene lógica humana. Un amor que corre hacia el que menos lo merece. Que no pide explicaciones antes de restaurar. Que prefiere celebrar el regreso de un hijo que recordar su pasado.

El amor de Dios no tiene sentido... y esa es la mejor noticia

Si alguna vez has sentido que no mereces que Dios te reciba, esta historia es para ti. Si alguna vez has pensado que Dios solo ama a los que han hecho las cosas bien, esta historia es para ti. Si alguna vez has mirado a alguien y pensado: "Ellos sí que no tienen perdón de Dios", esta historia es para ti.

Aunque no fue un relato histórico, Jesús la contó para revelar una verdad que fácilmente podríamos perder de vista al reflexionar sobre la gloria de Dios...

...Y es que Él, en toda su esencia, es diferente a lo que podríamos esperar:

- Dios no ama por méritos; ama porque es Su naturaleza.
- Su gloria no sigue nuestra lógica; es escandalosamente generosa.
- No importa cuán lejos hayas estado, en Sus ojos siempre hay un camino de regreso.

Cuando lo miras a Él, te das cuenta de que también eres un hijo al que ha estado esperando con los brazos abiertos — ya sea que hayas estado lejos o que lleves mucho tiempo en Su casa, pero sin realmente vivir con Él.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ **LUCAS 15**

Mira cómo Jesús redefine el amor de Dios en una historia que escandaliza.

2

PIENSA ➡

¿Te identificas más con el hijo pródigo o con el hermano mayor?

3

ACTÚA ➡

Hoy, deja de intentar ganarte el amor de Dios. Solo recíbelo.

**PORQUE DIOS NO TE
AMA PORQUE LO
MEREDES. TE AMA
PORQUE ERES SUYO.**

APUNTES

DÍA 12: EL PODER EN LO QUE NADIE QUIERE HACER (LUCAS 22)

La gloria de Dios en el acto más humilde

Vivimos en un mundo donde el éxito se mide en poder, influencia y reconocimiento. Si quieres que te respeten, debes destacar. Si quieres ser importante, debes estar por encima de los demás. Si quieres que te escuchen, debes demostrar autoridad. Desde redes sociales hasta nuestras relaciones diarias, el mensaje es claro: ser grande significa estar arriba.

Una noche, en una pequeña habitación en Jerusalén, Jesús hizo algo que rompió por completo esa idea. En un solo gesto, redefinió el verdadero significado del poder. Y lo más impactante es que nadie lo vio venir.

Para muchos, fue un gesto incómodo, casi humillante. Algo que no encajaba con la imagen que tenían de un líder. Pero lo que hizo Jesús esa noche se convertiría en el símbolo más radical del amor y del reflejo de la gloria de Dios.

Cuando nadie quiere ser el menor

Era la última cena que Jesús compartiría con sus discípulos. Un momento cargado de significado. Pero en lugar de estar concentrados en lo que estaba por suceder, los discípulos estaban discutiendo sobre algo totalmente diferente. ¿Sobre la traición de Judas? No. ¿Sobre la inminente muerte de Jesús? Tampoco. Estaban discutiendo sobre quién de ellos era el más importante.

Después de años caminando con Jesús, aún pensaban en términos de poder y estatus. Y mientras ellos debatían quién merecía más reconocimiento, Jesús se levantó de la mesa, tomó una toalla y se inclinó. Lo siguiente que hizo los dejó en shock.

Se podría pensar que Jesús se pondría de pie y aclararía con firmeza quién era el líder, que les recordaría su autoridad y su lugar. Pero, en cambio, hizo algo que ninguno de ellos habría imaginado.

Cuando la gloria de Dios se pone de rodillas

Jesús comenzó a lavarles los pies. Para nosotros, esto puede sonar simplemente como un acto de humildad. Pero en esa cultura, era un gesto impensable. Lavar los pies era el trabajo del sirviente más bajo. Los caminos polvorientos de la época hacían que los pies de los viajeros estuvieran sucios, llenos de barro y polvo.

Ningún maestro, ningún líder, ninguna persona con autoridad haría esto. Pero Jesús lo hizo.

Uno a uno, fue limpiando los pies de sus discípulos. Incluyendo los de Pedro, que en unas horas lo negaría. Incluyendo los de Judas, que en unas horas lo traicionaría.

Jesús sabía todo lo que vendría. Sabía que ellos lo abandonarían. Sabía que lo iban a traicionar. Sabía que su camino lo llevaría a la cruz. Y aún así, se arrodilló y sirvió. Porque la gloria de Dios no es la gloria del mundo.

En el mundo, el poder te eleva por encima de los demás. En el reino de Dios, el verdadero poder es inclinarse para servir.

Esa noche, Jesús no solo enseñó sobre la humildad, la vivió. Con sus manos en la suciedad, con una toalla en la cintura, redefinió lo que significa ser grande en el reino de Dios.

Cuando Pedro no lo entiende (como nosotros tampoco)

Pedro no pudo soportarlo.

"Señor, ¿tú me vas a lavar los pies? ¡Jamás permitiré que hagas eso!"

Para él, esto estaba completamente al revés. Jesús era su Maestro. Su Rabí. Él era el que debía ser servido, no el que debía arrodillarse a limpiar la suciedad de los demás. Pero Jesús lo miró y le dijo algo que iba más allá del simple lavado de pies:

"Si no te lavo, no tienes parte conmigo."

Jesús no estaba hablando solo de suciedad en los pies. Estaba mostrando algo mucho más profundo: Si no aceptamos Su servicio, Su entrega, Su sacrificio... no podemos realmente pertenecer a Él. Porque seguir a Jesús no es solo aprender de Él. Es dejar que nos transforme.

Pedro pensaba que el liderazgo significaba estar en una posición de autoridad. Jesús le mostró que el liderazgo en el reino de Dios comienza inclinándose en servicio.

La gloria de Dios es servir, no ser servido

Cuando terminó, Jesús los miró y les hizo una pregunta: "¿Entienden lo que acabo de hacer?" Probablemente, no lo entendían. Así que les explicó:

"Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón. Pues si yo, el Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies los unos a los otros."

Jesús les estaba mostrando que la grandeza en el reino de Dios no se mide por cuántos te sirven, sino por cuántos sirves tú.

Los discípulos estaban preocupados por posiciones y reconocimiento. Jesús les mostró que la verdadera grandeza no es estar por encima de los demás, sino inclinarse para levantarlos.

¿Y qué pasa con nosotros?

En nuestra cultura, la humildad no es la norma. Se nos dice que busquemos nuestro éxito, que evitemos que nos usen, que no nos dejemos pisotear. Pero Jesús nos llama a vivir de manera radicalmente diferente.

- En un mundo que busca reconocimiento, Él nos llama a servir sin esperar nada a cambio.
- En un mundo que lucha por poder, Él nos muestra que el mayor es el que se humilla.
- En un mundo donde nadie quiere ser el menor, Él nos enseña que ahí es donde se encuentra la gloria de Dios.

Porque al final, la gloria de Dios no se mostró con Jesús sentado en un trono, sino arrodillado con una toalla en la mano. Jesús nos enseñó que el poder real no se mide en cuánta gente está a tu servicio, sino en cuánto estás dispuesto a servir tú.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ LUCAS 22

Observa cómo Jesús muestra el verdadero significado del poder.

2

PIENSA ➡

¿En qué área de tu vida sigues buscando reconocimiento en lugar de servir?

3

ACTÚA ➡

Hoy, elige un acto de servicio intencional. No por obligación, sino para reflejar la gloria de Dios.

**PORQUE EL MAYOR EN
EL REINO DE DIOS NO ES
EL QUE SUBE MÁS ALTO,
SINO EL QUE SE INCLINA
MÁS BAJO.**

APUNTES

SECCIÓN 5:

LA GLORIA EN SU
MAYOR EXPRESIÓN

DÍA 13: CUANDO TODO PARECE PERDIDO (LUCAS 23)

Cuando la gloria de Dios se reveló en el lugar más oscuro

Si alguien te preguntara cómo imaginabas la gloria de Dios, ¿qué imagen vendría a tu mente?

Tal vez un cielo resplandeciente, un trono majestuoso, un espectáculo de luz y poder. Algo tan impresionante que nadie podría negarlo. Porque si Dios es glorioso, su mayor manifestación debería ser algo espectacular, algo que sacuda el mundo, algo que haga que todos caigan de rodillas, ¿cierto?

La verdadera gloria de Dios no se reveló como la esperábamos. No llegó con un despliegue de poder celestial. No fue anunciada con trompetas en los palacios. No se manifestó en la cima del mundo.

Se mostró en una cruz.

La Gloria de Dios se manifestó en un hombre sangrando, con el cuerpo destrozado, colgado entre criminales. Y lo que parecía la derrota más humillante, fue en realidad la mayor revelación de Su gloria.

El camino a la cruz

Jesús no llegó a la cruz por accidente. Él sabía que este era el camino. Desde el principio, su misión no era solo enseñar, sanar o desafiar a los líderes religiosos. Era dar su vida. Pero cuando llegó el momento, todos los que lo habían seguido, huyeron. Uno de sus amigos lo traicionó. Otro lo negó tres veces. El resto desapareció en el miedo. Y Jesús fue arrestado, golpeado y condenado a muerte.

La gente que días antes gritaba “¡Hosanna!”, ahora gritaba “¡Crucifíquenlo!”. Las mismas manos que lo buscaban para recibir sanidad, ahora lo golpeaban y lo despreciaban. Y cuando lo llevaron a la cruz, parecía que todo lo que había hecho no tenía sentido.

¿Qué tipo de Mesías muere como un criminal?
¿Qué tipo de Rey es humillado en público?
¿Qué tipo de Dios permite ser tratado así?

Pero lo que nadie entendía en ese momento era que este no era el fin. Era el clímax de la historia.

Cuando la gloria de Dios parece una derrota

Jesús fue clavado en la cruz. Cada golpe de martillo resonaba como una sentencia de fracaso. Los líderes religiosos se burlaban:

"Si realmente eres el Hijo de Dios, baja de la cruz."

Los soldados se reían, lanzándole insultos. Incluso uno de los criminales crucificados a su lado se unió a las burlas. Todo parecía indicar que había perdido. Pero entonces, algo inesperado sucedió.

El otro criminal, en lugar de burlarse, reconoció algo en Jesús que nadie más estaba viendo.

"Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino."

¿Cómo podía este hombre ver un reino en un hombre moribundo? ¿Cómo podía ver gloria en la escena más humillante?

Pero esa es la gloria de Dios. Se esconde en lo que el mundo considera insignificante. Brilla en la oscuridad. Transforma lo que parece una derrota en la mayor victoria de todas. Y Jesús, con la voz debilitada pero llena de certeza, le respondió:

"Hoy estarás conmigo en el paraíso."

Cuando todo terminó... o apenas comenzaba

Después de horas de sufrimiento, Jesús exhaló su último suspiro. El cielo se oscureció. El velo del templo se rasgó en dos. Los soldados que lo custodiaban, al ver todo lo que estaba ocurriendo, reconocieron que verdaderamente, ese hombre era el Hijo de Dios.

En ese momento, quedó claro que esta no era una muerte común. El acto que parecía el más débil, el más vergonzoso, el más injusto... era en realidad la mayor manifestación de la gloria de Dios. Porque en la cruz, Dios no solo mostró su poder, sino su amor. Un amor tan grande que prefirió ser humillado antes que dejarnos perdidos.

La gloria de Dios es diferente a lo que imaginamos

Si estás esperando que Dios se manifieste con poder en tu vida, tal vez estás buscando en el lugar equivocado. Dios no solo está en los momentos de éxito, en los milagros espectaculares o en las victorias visibles. Su gloria brilla más fuerte en los momentos oscuros.

- Cuando crees que todo está perdido, Él sigue ahí.
- Cuando la debilidad te recuerda tu dependes de Él.
- Cuando lo que parece una derrota, en realidad es el camino a algo mucho más grande.

Porque la cruz no fue el final. Fue el inicio de una historia que sigue transformando vidas.

¿Y qué pasa con nosotros?

A veces queremos una fe que siempre nos haga sentir bien, que nos dé respuestas claras, que nos lleve directo a la victoria. Pero seguir a Jesús también significa caminar por momentos difíciles.

Nos recuerda que Dios sigue obrando, incluso cuando no lo entendemos. Que la gloria de Dios no siempre se ve como éxito inmediato, pero siempre tiene un propósito eterno. Que cuando parece que todo ha terminado, Dios apenas está comenzando.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ LUCAS 23

Mira cómo la mayor gloria de Dios se reveló en el acto más inesperado.

2

PIENSA ➡

¿Hay algo en tu vida que parezca una derrota, pero que Dios puede estar usando para algo mayor?

3

ACTÚA ➡

Hoy, en lugar de pedirle a Dios que te saque de las dificultades, pídele que te muestre Su gloria en medio de ellas.

**PORQUE LA CRUZ
PARECÍA EL FINAL. PERO
EN REALIDAD, FUE EL
MAYOR ACTO DE
GLORIA QUE EL MUNDO
HA VISTO.**

APUNTES

DÍA 14: UN NUEVO CAPÍTULO PARA LA HUMANIDAD (LUCAS 24)

Cuando la muerte no tuvo la última palabra

Hay momentos en la vida donde todo parece acabado. Cuando después de haberlo intentado todo, nada salió como esperabas. Cuando la pérdida es real y el dolor es insoportable. Cuando la esperanza parece haberse esfumado y no hay forma de recuperar lo que se ha perdido. Así se sentían los discípulos después de la muerte de Jesús.

Él era su esperanza. El Mesías en quien habían creído. El que haría justicia, el que traería el reino, el que cambiaría todo. Pero ahora estaba muerto. Y con Él, murieron sus sueños, su fe y su futuro.

Pero lo que ellos no sabían era que la historia aún no había terminado. Porque la gloria de Dios no solo se revela en la entrega, sino en la victoria sobre la muerte.

El tercer día

Era temprano en la mañana, el amanecer de un nuevo día. Un grupo de mujeres se dirigió a la tumba donde habían puesto el cuerpo de Jesús. Llevaban especias para preparar su cuerpo, un ritual de despedida final. Lo único que esperaban era encontrar una tumba cerrada y un cuerpo sin vida.

- Pero cuando llegaron, todo estaba al revés.
- La piedra estaba removida.
- El cuerpo de Jesús no estaba.
- Dos ángeles les dieron un mensaje imposible de creer:

"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado."

Las palabras golpearon su corazón. ¿Cómo podía ser esto posible? No tenía sentido. Nadie había resucitado antes por sí mismo. La muerte siempre había sido el final. Pero Jesús había cambiado las reglas del juego. Lo que parecía una derrota, era la mayor victoria de todas.

Cuando la gloria de Dios reescribe la historia

Las mujeres corrieron a contarles a los discípulos. Pero ellos no les creyeron.

Sonaba como una ilusión, una esperanza desesperada, demasiado bueno para ser real.

Pedro, sin poder ignorarlo, fue a la tumba y la encontró vacía. Pero aún no entendía qué significaba todo esto. Porque la resurrección no era solo un milagro increíble. Era la prueba de que la gloria de Dios es más grande que la muerte.

Jesús no solo había vencido el pecado en la cruz, había vencido la muerte misma. La tumba ya no tenía la última palabra. Y si Jesús había resucitado, entonces todo lo que dijo era verdad – cada una de sus locuras y enseñanzas perturbadores, todas eran absoluta verdad.

Cuando Jesús camina contigo y no lo notas

Dos discípulos iban camino a Emaús. Hablaban sobre lo ocurrido, sin entender nada. Estaban confundidos, decepcionados, tratando de encontrarle sentido a todo. Y en medio de su conversación, Jesús mismo se les unió en el camino. Pero no lo reconocieron.

Lo increíble es que Él les habló, les explicó las Escrituras, les mostró cómo todo apuntaba a ese momento... y aún así, no se dieron cuenta de quién era. No fue hasta que se sentaron a comer y Él partió el pan que sus ojos se abrieron. Y en ese instante, Jesús desapareció.

Solo entonces los discípulos entendieron:

- Él había estado con ellos todo el tiempo.
- Ellos habrían caminado con el Resucitado sin darse cuenta.
- La gloria de Dios no siempre se ve en lo espectacular, a veces se revela en lo cotidiano.

La resurrección lo cambia todo

Jesús no solo volvió a la vida. Con Su resurrección, trajo esperanza real para todos.

- El pecado ya no tiene poder sobre nosotros.
- La muerte ya no es el final.
- Nuestra historia no termina en la tumba, sino en la eternidad con Él.

Si la cruz nos muestra el amor de Dios, la tumba vacía nos muestra Su poder. Si la cruz nos muestra que Jesús tomó nuestro lugar, la resurrección nos muestra que Su victoria es nuestra también.

Nada puede ser igual después de esto. Porque si Jesús venció la muerte, entonces Él es quien dice ser. Si Jesús venció la muerte, entonces su gloria es la única en la que vale la pena fijar la mirada y la única digna de seguir.

¿Y qué pasa con nosotros?

A veces caminamos por la vida como los discípulos de Emaús. Nos sentimos confundidos. Creemos que Dios no está con nosotros. Nos cuesta ver Su gloria en nuestras circunstancias.

Pero la resurrección lo cambia todo. Este es el suceso que nos recuerda que Él está más presente de lo que imaginamos. Que aun en los momentos de duda y dolor, Jesús camina con nosotros. Que la historia aún no ha terminado...

...porque la tumba sigue vacía.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LEE ➡ LUCAS 24

Observa cómo la resurrección
cambió todo para siempre.

2

PIENSA ➡

¿Hay áreas en tu vida donde
sientes que Dios no está obrando?

3

ACTÚA ➡

Hoy, en lugar de dudar, confía en
que la gloria de Dios ya ha vencido
lo que más temes – ha vencido
todo.

**PORQUE LA CRUZ FUE EL
SACRIFICIO. LA TUMBA
VACÍA ES LA PRUEBA.
JESÚS VIVE, Y ESO LO
CAMBIA TODO.**

APUNTES

DÍA 15: UN LLAMADO A VER LA GLORIA DE DIOS (LUCAS 24:44-53)

**Cuando lo que comenzó en la cruz sigue
transformando vidas**

Algunas historias son demasiado grandes como para dejarlas en el pasado. Hay eventos que cambian el rumbo de la humanidad. Pero hay uno que cambió todo para siempre: la resurrección de Jesús.

Porque si Jesús realmente resucitó, entonces no es solo un personaje histórico, ni un maestro más, ni un símbolo religioso. Él es el centro de todo.

Lo que sucedió después de su resurrección nos muestra que la historia de Su gloria no terminó en la tumba vacía...

...sino que sigue escribiéndose hoy.

El momento en que todo cobró sentido

Después de la resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos. Al principio, no podían creerlo. Pensaban que era un espíritu, algo imposible de explicar. Pero Jesús los confrontó con la realidad:

- Les mostró sus heridas.
- Comió delante de ellos.
- Les recordó todo lo que había dicho antes de morir.

Y entonces, sus mentes se abrieron. De repente, todo lo que habían escuchado sobre Él comenzó a tener sentido. La cruz ya no era una tragedia, era el cumplimiento de un plan eterno. La resurrección no era solo un milagro, era la confirmación de que Dios había vencido.

Jesús era realmente quien dijo que era.

Y ahora, tenían que hacer algo con esa verdad.

Un llamado que sigue en pie

Jesús no solo se les apareció para darles tranquilidad. No les dijo: "Bueno, ya resucité, ahora sigan con sus vidas." Les dio una misión.

"Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones..."

La gloria de Dios no debía quedarse solo con ellos. Lo que habían visto y experimentado debía ser compartido con el mundo. Porque si Jesús había vencido la muerte, eso significaba que todos podían encontrar vida en Él.

Era un mensaje demasiado grande como para guardarlo. Y ese llamado sigue en pie hoy.

Cuando la gloria de Dios sigue transformando vidas

Jesús no les dejó un mapa detallado de lo que pasaría. No les dijo que sería fácil. Pero les hizo una promesa:

"Recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra."

Jesús sabía que no podrían hacer esto solos. Sabía que seguirlo no sería cuestión de esfuerzo humano, sino de depender de Su poder. Y con esas palabras, se elevó y desapareció de su vista.

Los discípulos se quedaron mirando al cielo, en shock. Hasta que dos ángeles aparecieron y les dijeron:

"¿Por qué siguen mirando al cielo? Jesús volverá de la misma manera en que se fue."

El mensaje era claro: No se queden mirando. Tienen un propósito.

La gloria de Dios no es solo algo que admiramos. Es algo que nos transforma y nos envía.

¿Y qué pasa con nosotros?

Tal vez has estado en el camino de la fe por un tiempo. Tal vez has aprendido sobre Jesús, has visto Su gloria en momentos de tu vida. Pero ahora, la pregunta es: ¿Qué harás con todo esto? Porque la gloria de Dios no es solo algo que vemos, es algo que nos cambia.

- Si Jesús es real, entonces Su llamado también es real.
- Si Su gloria es verdadera, entonces nuestra vida debe reflejarla.
- Si Su misión sigue en pie, entonces somos parte de ella.

No se trata solo de aprender sobre Él. Se trata de vivir para Él.

El desafío final

Jesús nos llama a ver Su gloria y a mostrarla al mundo. No se trata de ser perfectos.

No se trata de tener todas las respuestas.
Se trata de mirarlo, conocerlo y dejar que Él haga el resto.

Este libro no es el final del camino. Es solo el comienzo.
Porque el mismo Jesús que transformó a sus discípulos, sigue transformando vidas hoy.

Y ahora es tu turno de vivir en Su gloria.

DESCÚBRELO POR TI MISMO



1

LUCAS 24:44-53

Mira cómo Jesús comisionó a sus discípulos para compartir Su gloria.

2

PIENSA ➡

¿Cómo puedes reflejar la gloria de Dios en tu vida diaria?

3

ACTÚA ➡

Hoy, ora y pídele a Dios que te muestre cómo compartir Su amor con los demás.

**PORQUE NO ES SOLO
CONOCER SU GLORIA. ES
VIVIR EN ELLA.**

APUNTES

LA GLORIA QUE SIGUE BRILLANDO

Este no es el final. Es solo el comienzo.

¿Recuerdas cómo comenzamos este viaje? Hablamos de esa sensación de que hay algo más. Algo que muchos han buscado durante siglos. Algo que ha dejado una marca tan profunda en la historia que simplemente no se puede ignorar.

Dijimos que la gloria de Dios no es solo un concepto teológico, sino algo real, algo que se puede ver, experimentar y vivir. Y ahora, después de recorrer la historia de Jesús, queda claro que esa gloria es más grande de lo que imaginábamos.

Porque la gloria de Dios no se quedó en un templo. No fue solo un destello en la transfiguración. No se limitó a los milagros o a los momentos espectaculares. Se reveló en Jesús.

Se vio en Su amor por los rechazados. En Su paciencia con los que no entendían. En Su entrega total en la cruz. En Su victoria final sobre la muerte.

Y lo más increíble es que esa misma gloria sigue transformando vidas hoy.

Porque el Jesús que caminó por las calles de Galilea, el Jesús que tocó a los marginados, el Jesús que murió y resucitó...

Sigue siendo el mismo. Sigue llamando. Sigue sanando. Sigue restaurando. Sigue cambiando corazones.

La historia de la gloria de Dios no terminó con los discípulos, ni con la última página de la Biblia. Cristo la sigue escribiendo. Y ahora, tú pasas a ser parte de ella.

Volvamos a la pregunta inicial

Al inicio, dijimos que por más de 2.000 años, la historia de Jesús ha dejado una huella imborrable en el mundo.

Ahora sabes por qué.

No se trata de una religión más. No es un sistema moral. No es una historia que quedó en el pasado. Es el encuentro más radical entre Dios y la humanidad. Es un amor que rompió todas las reglas. Es un sacrificio que cambió la eternidad. Es una victoria que sigue brillando en la oscuridad.

Y ahora, tienes una decisión que tomar.

Porque la gloria de Dios no es algo que solo se estudia o se admira. Es algo que transforma vidas.

No te quedes con esto solo para ti

Jesús no llamó a sus seguidores para que simplemente disfrutaran de Su presencia. Los envió a llevar Su luz a otros. Porque hay muchas personas que siguen sin verlo. Personas que creen que Dios es solo una idea. Que nunca han experimentado Su amor real. Que piensan que son demasiado indignos o que ya es demasiado tarde.

Pero tú conoces la verdad.

Tú has visto que Dios corre hacia los que menos lo esperan. Que Su gloria no se esconde, sino que brilla en los lugares más oscuros. Que cuando lo miramos, somos transformados.

Así que ahora, ve y compártelo.

No tienes que hacerlo solo

Si sientes que este camino es demasiado grande, demasiado desafiante, no estás solo.

Hay personas que pueden caminar contigo. Una comunidad que puede ayudarte a conocer más. Gente con la que puedes hablar, debatir y crecer en la fe.

Y si no tienes con quién hacerlo, en Tres|Dieciséis estamos aquí para acompañarte. No importa si solo quieres hablar de lo que has leído. Si necesitas ayuda para dar el siguiente paso. Si tienes preguntas sin resolver. Estamos aquí.

Porque así es como la gloria de Dios sigue expandiéndose: de persona a persona, de historia a historia, de vida a vida.

Este libro puede haber terminado. Pero lo que Dios está haciendo en ti a travez de Cristo – la Gloria del Dios viviente, apenas ha comenzado.

Descubre por ti mismo

- **LEE** ➡ **Juan 20:21** – “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.”
- **PIENSA** ➡ ¿Con quién podrías hablar sobre lo que has aprendido en este libro?
- **ACTÚA** ➡ No dejes que esto quede solo en una lectura. Busca a alguien con quien compartir lo que Dios ha hecho en tu vida.

Cuando ves Su gloria, todo cambia. Ahora es tu turno de vivirlo y compartirlo.

**PORQUE CUANDO VES
SU GLORIA, TODO
CAMBIA. AHORA ES TU
TURNO DE VIVIRLO.**

© 2025 Tres|Dieciséis
Todos los derechos reservados.

3|16 Base
C. Benavides 61
38370 La Matanza de Acentejo
Santa Cruz de Tenerife - España

contacto@TresDieciseis.es
www.TresDieciseis.es

Entidad Religiosa registrada - R017399



316
TRES|DIECISÉIS